

*José María Muguruza es miembro del patronato de la Fundación, ex-decano del Colegio de Abogados de Guipúzcoa y ostenta la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort.*

Buenas tardes a todos. Es deseo de la Fundación para la Libertad que este acto que estamos celebrando hoy no se agote en si mismo, sino que sirva para dinamizar y aglutinar un proceso de reflexión que no se limite al análisis y la crítica del Plan Ibarretxe y las actitudes nacionalistas, sino que avance un paso más y avance hacia la elaboración de una estrategia adecuada para superarlos.

Cerraremos este acto con una declaración en forma de propuesta pero aún abusando un poco de su paciencia, yo creo que debo explicarles brevemente las premisas que han sido determinantes de esta declaración final.

Estas premisas son 5. La primera de ellas es una obviedad y es la simple constatación de la actual división de la sociedad vasca en dos bloques opuestos por distintas opciones políticas básicas. Hay una parte de la sociedad, los que nos proclamamos constitucionalistas porque creemos en la Constitución como símbolo de nuestros principios políticos, que queremos una sociedad vasca en la que todos seamos iguales y en la que todos disfrutemos de la libertad, y una sociedad vasca integrada y solidaria con el resto de España, no sólo porque esto responde a un compromiso histórico, sino porque creemos que es nuestra mejor opción de futuro. Por todo ello, creemos que el marco político configurado por la Constitución Española y el Estatuto de Gernika es el más adecuado para recoger nuestra concepción sobre el futuro de la sociedad vasca.

Por otro parte, los nacionalistas. Los nacionalistas defienden un proyecto cuya idea determinante es la construcción nacional de Euskal Herria, sobre la base de un concepto imaginario de pueblo vasco que se superpone a las personas que lo compondrían. Establece una diferencia entre ciudadanía y nacionalidad cuyo alcance no se explica pero que apunta, desde luego, a una desigualdad entre vascos y que sigue avanzando en un despegue progresivo de España dejando la puerta abierta a una secesión, pues después de decir en su proyecto que éste se elabora en uso y como actualización de los derechos históricos que recoge la Constitución española, vuelve a mantener viva esa reserva de derechos. Eso no quiere decir más que una cosa: con este proyecto no los consideran agotados y que el siguiente proyecto no puede ser otro que la secesión por decisión unilateral de los nacionalistas. Por supuesto, si a ellos les conviene, cuando a ellos les convenga y como a ellos les convenga y todos los demás españoles a callar.

La segunda premisa a la que me refiero, se refiere a la profundidad de esta división de la sociedad vasca que viene determinada no por cuestiones políticas de carácter coyuntural, sino por planteamientos políticos de fondo y al mismo, el carácter de durísima confrontación que esta división de opiniones ha adquirido en la actualidad, porque en principio una división de opiniones puede ser compatible con una convivencia auténtica, siempre que se produzca dentro de un clima de respeto mutuo, de

igualdad de oportunidades y de libertades y mucho más, si se comparten ilusiones y objetivos que puedan anteponerse a proyectos particulares. Pero nada de esto ocurre en nuestro caso. En nuestro caso, una parte de la sociedad vasca sufre asesinatos, extorsiones y amenazas y no se siente suficientemente amparada por la otra y por todos los resortes de poder que ostenta. Esto imprime al debate una acritud... que se ha traducido ya en la vida política y en el mundo intelectual pero que avanza progresivamente en todo el conjunto de la sociedad. Esta es la realidad y no hacemos nada con disimularla. Estamos ante una confrontación de estas características y con este carácter de durísima confrontación tenemos que pensar en el tratamiento adecuado.

La tercera premisa viene dada por la imputación de responsabilidades en el origen de esta situación. Suele decirse en los casos de conflicto que a nadie puede imputarse las responsabilidades al 100%. Yo no estoy muy seguro de esto. De lo que sí estoy seguro es de que nunca las responsabilidades se reparten al 50%. Desde luego en nuestro caso tengo la convicción de que una abrumadora cuota de responsabilidad muy próxima al 100% es imputable al nacionalismo.

La restauración de la democracia en España trajo consigo un consenso casi unánime en relación al marco político que configuraron la Constitución Española y el Estatuto de Gernika. Ese consenso se mantuvo vivo y se reprodujo en el año 1988 cuando el Pacto de Ajuria Enea unió a todos contra el terrorismo. Pero ha sufrido una quiebra total cuando en el año 1998 todas las fuerzas nacionalistas, asustadas por la reacción que produjo el asesinato de Miguel Ángel Blanco, emprendieron un proceso de reencuentro entre ellos al dictado de la Organización Terrorista ETA.

Yo recomiendo a todos ustedes que vuelvan a leer el comunicado que ETA publicó el mes de septiembre de 1998 en el que al mismo tiempo que anunciaba aquel alto el fuego simplemente táctico, presentaba todo un proyecto estratégico para el conjunto del nacionalismo vasco encaminado a la construcción nacional de Euskal Herria. Ustedes verán que aquel proyecto se ha cumplido puntualmente y el proyecto Ibarretxe no es más que un reflejo más de aquel proyecto que presentó ETA en su comunicado. Es a partir de este momento cuando se produce una ofensiva nacionalista que produce en la sociedad vasca un impacto como el de un rayo y la parte en dos. No somos los constitucionalistas los que hemos hecho nada para producir esta fractura, nosotros no hemos hecho nada más que seguir defendiendo lo que en su momento fue objeto de consenso por parte de todos. Son los nacionalistas los que han extremado sus posiciones y han lanzado una ofensiva política que no tiene precedentes ni siquiera en su historia.

La cuarta premisa que sirve de soporte a nuestras conclusiones, es la consideración de que esta situación no tiene solución dialogada por la sencilla razón de que los nacionalistas no quieren el encuentro, sino que quieren la ruptura.

Yo creo que todo el constitucionalismo español ha dado muestras sobradas de su voluntad de diálogo y encuentro, y muestras sobradas de respeto a la identidad vasca y

así lo demuestra la aprobación de la Constitución, del Estatuto y el restablecimiento de los conciertos económicos. Pero una aproximación de esta dimensión, que todo el constitucionalismo hace hacia la identidad vasca, ¿cómo responden los nacionalistas?, con una pretensión de secesión. ¿Quién tiene actitud de diálogo y quién no? ¿Es posible alguna clase de diálogo con una actitud de estas características por parte del nacionalismo? No nos engañemos, no disimulemos la realidad y busquemos siempre la verdad, no es posible el diálogo.

Y esto me lleva a la quinta y última de nuestras premisas que es la de considerar que si tenemos una sociedad dividida por una confrontación de esta dureza provocada por el nacionalismo y si los nacionalistas no quieren el diálogo, no nos queda nada más que un camino que es el de ganar, y ganar en democracia pasa por ganar elecciones. Y esto es lo más importante de todo. El análisis y la crítica del nacionalismo y del Plan Ibarretxe están ya muy trabajados, lo que no está trabajada es la elaboración de una estrategia política para ganarles. Los nacionalistas suelen decir que queremos este triunfo para destruir su ideología y destruir toda su obra en pro de la identidad vasca. Nada más lejos de la realidad. Nosotros no queremos destruir ninguna ideología, sencillamente porque no somos como ellos y además, porque sentimos lo vasco como nuestro, aunque de distinta manera que la que sienten los nacionalistas. Lo que queremos es que este país se gobierne de otra manera, porque no hay que olvidar que la democracia no es sólo una forma de acceso al poder que sirva para legitimarlo todo, es esencialmente una forma de ejercer el poder y los nacionalistas lo están utilizando de forma coactiva para imponer un proyecto político con tendencia creciente al totalitarismo. Esto es lo que queremos cambiar y por eso queremos ganar las elecciones. Pero hemos de ser conscientes de que para ganar las elecciones hay que ofrecer a los ciudadanos una alternativa sólida y un Gobierno que merezca la confianza necesaria para afrontar el cambio. Nos vamos a enfrentar a un nacionalismo unido, a todo un frente nacionalista que tiene una estrategia definida y un objetivo definido que es la construcción nacional de Euskal Herria, el objetivo propugnado por ETA desde el mismo momento de su nacimiento. Hemos de ser conscientes de que los constitucionalistas, primero y ante todo, tenemos razón. Creo, modestia aparte, que estamos dando un ejemplo de valentía y dignidad pero hemos de reconocer que a veces pecamos de un exceso de dispersión y de enfrentamientos innecesarios por razones de orden secundario que pueden dificultar el triunfo de la razón que nos asiste.

Por todo ello, y como resumen de las intervenciones y deliberaciones que se han producido a lo largo del día de hoy, la Fundación para la Libertad desea dejar formulada una propuesta en los siguientes términos:

Primero, propugnar el relevo democrático en la dirección política de las Instituciones Vascas para sustituir al nacionalismo al frente de las mismas. Relevo que tendrá su primera oportunidad en las próximas elecciones autonómicas en las que se puede y se debe conseguir un cambio en el Gobierno Vasco. Un cambio sin traumas, un cambio para la libertad, un cambio para que bajo el imperio de la ley se amparen igualmente los derechos y libertades de todos, un cambio que garantice la estabilidad institucional, la

convivencia en libertad y el progreso de la economía y bienestar de la sociedad vasca y sobre todo, un cambio que sitúe a la cabeza de sus objetivos la lucha antiterrorista y el reconocimiento, la solidaridad y el apoyo en todos los órdenes a las víctimas y personas amenazadas por la organización terrorista ETA.

Para ello son precisas 2 condiciones: una fuerte movilización social y una formulación política adecuada. No se puede pretender que los dirigentes políticos constitucionalistas lleguen a obtener una victoria política de esta naturaleza sin un importante respaldo social que deben aportar todos los movimientos ciudadanos, agentes económicos y sociales, intelectuales y todas aquellas personas que participen de esta idea. Las primeras expresiones de esta movilización se están produciendo ya y con toda seguridad tendrán un profundo reflejo en la manifestación convocada para el próximo día 13 en San Sebastián. Pero es necesario orientarlas hacia una participación política proporcionada a las posibilidades de cada cual. No sería necesaria en una situación de normalidad democrática pero se hace imprescindible en una coyuntura excepcional como la que vivimos. Pero todo ello no será suficiente para ganar unas elecciones si no se debe además a una formulación política adecuada ya que los votos necesarios sólo se conseguirán si los ciudadanos perciben una oferta de gobierno sólida que les merezca las garantías necesarias para afrontar el cambio. Esta formulación es competencia de los partidos políticos, que podrán contar con la colaboración y participación ciudadana que consideren conveniente, lo que hace preciso abrir de inmediato un proceso de reflexiones y contactos encaminados a este fin.

Segundo, reafirmar la validez del marco político configurado por la Constitución Española y el Estatuto de Gernika que reconocen y garantizan las libertades individuales y la identidad vasca y constituyen el único lugar de encuentro posible entre vasco y con el resto de los españoles y en consecuencia, fortalecer nuestra integración e influencia en España y a través de ella en la Unión Europea, así como la protección y el desarrollo de lo vasco para favorecer así una situación de estabilidad política que redundará en beneficio de la economía y el bienestar de nuestra sociedad.

Tercero, rechazar de plano el proyecto nacionalista para un nuevo estatus político aprobado por el Gobierno Vasco porque los principios que lo inspiran hacen improcedente cualquier diálogo o debate sobre su contenido, ya que se trata de un proyecto concebido sólo por y para nacionalistas que margina a todos los que no comparten su credo, rompe unilateralmente con ocho siglos de historia en común con el resto de España, es incompatible con el proyecto de constitución de la Unión Europea y abre las más sobrias expectativas para la economía y el bienestar de la sociedad vasca.

Muchas gracias.